



Aproximación al concepto de emocionalidad. El estereotipo emocional del sexismo

Approach to the concept of emotionality. The emotional stereotype of sexism

Raúl Carretero-Bermejo*  Alberto Nolasco-Hernández** 

*Universidad de Castilla-La Mancha, **Universidad de Zaragoza

Resumen

Este trabajo persigue dos objetivos fundamentales: El primer objetivo es conocer el estereotipo emocional del sexismo, o lo que es igual, las expectativas y creencias que el sexismo tiene acerca de lo que debe ser el comportamiento emocional en mujeres y hombres desde esta posición ideológica. El segundo objetivo es proponer una primera aproximación y definición de la dimensión emocional del sexismo en el marco de la teoría del sexismo ambivalente, a la que llamamos Emocionalidad. Para el desarrollo de este trabajo se ha seleccionado una muestra de 1608 estudiantes de Magisterio de la comunidad de Castilla-La Mancha, repartidos en las cuatro provincias y los cinco campus con Facultad de Educación. Han sido 1308 participantes los que han cumplido todas las condiciones para poder formar parte del estudio. Los resultados muestran que el sexismo presenta un estereotipo de gestión emocional muy claro y diferente para hombres y mujeres, además de complementario según la propia ideología sexista, donde las mujeres obtienen su puntuación más alta en atención emocional y su puntuación más baja en regulación emocional. Por el contrario, los hombres obtienen su puntuación más alta en regulación emocional y su puntuación más baja en atención emocional. Este estereotipo emocional sexista es, además, significativamente diferente según nuestros resultados al que presenta la población estudiada no sexista. Nuestros resultados apuntan, por tanto, a la existencia de este estereotipo emocional sexista y a la necesidad de incluir la dimensión emocional, la emocionalidad, en la definición de sexismo

Palabras clave: sexismo, emocionalidad, estereotipo de emociones, gestión emocional

Abstract

This work has two main objectives: The first one is to understand the emotional stereotype of sexism, or what is the same, to know the expectations and beliefs that sexism shows about what should be the emotional behavior in women and men from this ideological position. The second objective is to propose a first approach and definition of the emotional dimension of sexism within the framework of the theory of Ambivalent Sexism, that we will call emotionality. For the development of this work we have selected a sample of 1608 students located on the four provinces and five Education Faculties from Castilla-La Mancha. 1308 participants are those who have fulfilled all the conditions to join the study. The results show that sexism presents a stereotype of emotional management very clear and different for men and women as well as complementary as sexist ideology itself, where women get their highest score in emotional care and its lowest score in emotional regulation. By contrast,

Raúl Carretero-Bermejo:  orcid.org/0000-0003-4167-0978. Departamento de Pedagogía, Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades, Universidad de Castilla-La Mancha. Av. de los Alfares, 44, 16071 Cuenca, España.

Alberto Nolasco-Hernández:  orcid.org/0000-0001-9678-6447. Departamento Ciencias de la Educación, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Zaragoza. Ciudad Escolar s/n, 44003 Teruel, España.

Correspondencia relativa a este artículo: Raúl Carretero-Bermejo – raul.carretero@uclm.es

men get the highest score in emotional regulation and its lowest score in emotional care. This sexist emotional stereotype is also significantly different, from our results perspective, of the stereotype of study population that has not sexist beliefs. Our results suggest, therefore, the existence of this sexist emotional stereotype and the need to include a new dimension, the emotionality, in the definition of sexism.

Keywords: sexism, emotionality, stereotyping of emotions, emotional management

Persiste en nuestra sociedad la imagen colectiva de una mujer sensible a sus emociones, capaz de emocionarse y de mostrar sus sentimientos y emociones con facilidad, con tendencia a pensar demasiado sobre éstos y los de los demás y con dificultad para controlar sus emociones y no dejarse llevar por ellas. Al mismo tiempo se mantiene en el imaginario colectivo la imagen de un hombre que no muestra sentimientos o emociones en público y al que le cuesta hablar de emociones, que no da importancia a estas emociones y que es capaz de controlarlas y no dejarse llevar por ellas. Podríamos preguntarnos si estas diferencias son una cuestión de carácter sexual, o tienen más que ver con la educación y socialización de la que somos fruto unas y otros. Desde el campo de estudio de la inteligencia emocional se ha intentado encontrar la causa a estas diferencias. Primero, buscando diferencias según el sexo y, después, usando el género como variable de estudio. Los estudios de la relación entre sexo e inteligencia emocional muestran que las mujeres son más competentes en inteligencia emocional que los hombres (Gartzia, 2011). Tradicionalmente se ha establecido que las mujeres son más capaces de expresar emociones, y también de comprender esas emociones, en ellas mismas y en los demás, es decir, que tienen una mayor capacidad perceptiva y empática que los hombres. (Aquino, 2003). En cuanto a lo meramente físico, existen ciertas evidencias acerca de que, por un lado, determinadas áreas cerebrales, las dedicadas al procesamiento emocional, pueden ser más grandes en mujeres que hombres (Baron-Cohen, 2003) y, por otro, de que pudieran existir diferencias según el sexo en cuanto a la actividad cerebral.

Puede que la inteligencia emocional sea uno de los paradigmas más estudiados desde que en 1990 Peter Salovey y John Mayer publicaran el primer artículo explícito sobre este concepto. Las habilidades que forman el constructo inteligencia emocional son muy numerosas y diversificadas según el modelo teórico desde el que se estudie por lo que la literatura científica presenta dos grandes modelos de inteligencia emocional: los modelos mixtos y los modelos puros, de habilidad o procesamiento emocional de la información. Los modelos de habilidad se concentran en los aspectos cognitivos que cada persona utiliza en su procesamiento emocional de la información mientras que los modelos mixtos contienen una diversidad de aptitudes, comportamientos y rasgos de personalidad.

El presente estudio se ha desarrollado desde la perspectiva teórica del modelo de habilidad de Mayer y Salovey (1997.) Dicho modelo centra la atención en los

aspectos cognitivos, quedando la IE descrita en este modelo como “la habilidad para percibir, valorar y expresar la emoción adecuadamente y adaptativamente; la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para entender las emociones y la cognición emocional; y la habilidad para regular las emociones para promover el crecimiento intelectual y emocional” (Mayer y Salovey, 1997). Este enfoque presenta la IE desde una perspectiva cercana a los modelos de inteligencia del procesamiento de la información (Mayer y Salovey, 1997) quedando el modelo de IE conformada por cuatro habilidades: a) Capacidad para percibir y expresar las emociones de forma precisa: Percepción y expresión de las emociones; b) Capacidad para encauzar las emociones de modo que faciliten el pensamiento y el razonamiento (uso inteligente de las emociones), c) Capacidad para comprender las emociones, especialmente el lenguaje de las emociones (comprensión emocional); d) Capacidad para controlar las propias emociones y las de los demás (manejo de las emociones)

Estas cuatro habilidades que conforman el modelo de Mayer y Salovey están íntimamente relacionadas entre sí, de tal forma que el deficiente desempeño de una de ellas influye directamente en el funcionamiento de las demás. Parece evidente que no podremos regular una emoción sino somos capaces de percibirla y reconocerla. Desde este modelo de habilidad la inteligencia emocional se muestra en dos vertientes: Por un lado en lo referido a cómo utilizar la inteligencia emocional con uno mismo, lo que se denomina inteligencia emocional intrapersonal, y por otro en lo referido a la utilización de la inteligencia emocional con los demás, denominada inteligencia emocional interpersonal.

Desde la perspectiva del género como variable explicativa de las diferencias en inteligencia emocional, se apunta que es muy probable que estas diferencias empiecen a formarse en la infancia, donde niños y niñas viven la emoción desde posiciones muy diferentes. Así, Garaigordobil (2013) plantea que desde la niñez las niñas están en contacto en mayor medida que los niños con las competencias emocionales. También se apunta en la dirección de que la socialización y educación de las niñas se desarrolla con un mayor contacto con el mundo de los sentimientos, las emociones, sus diferencias y matices. (Candela, Barberá, Ramos, y Sarrió, 1997).

Parece que las mujeres poseen un mayor conocimiento sobre el mundo emocional que los hombres, y esto podría estar explicado por diferencias sexuales, diferencias en los

procesos de socialización y educación y/o diferencias en la motivación hacia el mundo emocional.

El sexismo hace referencia a un conjunto de creencias que nacen de la desigual representación social de hombres y mujeres. El sexismo se articula conformando una ideología que, vinculada al género, describe y prescribe no sólo los roles sociales de mujeres y hombres, sino también la forma en que deben darse las relaciones entre ellos (Zakrisson, Aderzén, Lenell, y Sandelin, 2012). Desde esta perspectiva el sexismo promueve identidades diferentes para hombres y mujeres, manteniendo un sistema de creencias que funciona y justifica la estructura patriarcal, según la cual la mujer ocupa una posición inferior a la del hombre, valorando las habilidades y roles propios del hombre como más relevantes, importantes y significativos que las habilidades y roles asociados a la mujer. El sexismo, como actitud, está conformado por tres componentes (Díaz-Aguado, 2006): el componente cognitivo, formado por el conjunto de creencias que están en la base de la actitud y a la que dan forma. De esta forma el sexismo se fundamenta en la creencia errónea de que las diferencias de sexo son la causa de todas las diferencias sociales y psicológicas por lo que, desde esta visión, estas diferencias son insalvables; el componente afectivo-valorativo, que asocia los valores de fuerza, poder, control y dureza emocional y uso de la violencia a lo masculino y la sumisión y debilidad a lo femenino; y el componente conductual, que incluye la tendencia a llevar a la práctica las creencias y valores a través de conductas violentas y de discriminación en el caso de los hombres y de sumisión y culpabilidad en el caso de las mujeres. En nuestro estudio, el componente emocional pretende completar el componente cognitivo de la actitud sexista.

En 1996, Glick y Fiske realizaron una de las aportaciones más significativas en el campo del estudio del sexismo al identificar un nuevo sexismo, definido como ambivalente, al ser el resultado de la combinación de dos elementos con cargas afectivas antagónicas, y que es la consecuencia de las complejas relaciones de aproximación / evitación que caracteriza a los sexos. Por un lado mantienen el antiguo sexismo hostil, identificado con el sexismo más tradicional y con su carga afectiva negativa, donde se asume una visión estereotipada y negativa de la mujer y un mayor poder social del hombre. Al mismo tiempo identifican otro elemento con una carga afectiva más positiva, denominado sexismo benévolo. Estos autores señalan que los hombres no desean ganarse la antipatía de las mujeres, puesto que, entre otras cosas, dependen de ellas. El sexismo benévolo debilita la resistencia de las mujeres, al tiempo que refuerza su situación de inferioridad, generando recompensas de protección, idealización y afecto para las mujeres que aceptan sus roles tradicionales a la vez que satisfacen las necesidades de los hombres.

Glick y Fiske (1996) diferencian dentro de sexismo hostil y sexismo benévolo tres dimensiones: El

paternalismo en el sexismo hostil se manifiesta como dominador, mientras que en el sexismo benévolo este paternalismo aparece bajo formas de protección, paternalismo protector de las mujeres (lo que lleva implícito el reconocimiento de la inferioridad y debilidad de las mujeres que necesitan ser protegidas). La diferenciación de género es la segunda dimensión que estos autores encuentran: en el sexismo hostil esta diferenciación de género es de tipo competitivo (tareas o representaciones propias del género masculino son más importantes y necesarias, con mayor grado de dificultad y complejidad que las propias del género femenino) mientras que en el sexismo benévolo es del tipo complementario. Por último, la sexualidad aparece como la tercera dimensión encontrada. En el sexismo hostil las mujeres se muestran como personas sin sexualidad, o como personas como una sexualidad muy poderosa, lo que las hace potencialmente peligrosas para los hombres. En el otro lado, el sexismo benévolo contempla a la sexualidad como relaciones sexuales heterosexuales, siendo estas relaciones heterosexuales fundamentales para alcanzar la felicidad verdadera.

La ideología de género tradicional está en la base del componente cognitivo de la actitud sexista, que como actitud de discriminación hacia las mujeres usa esta información proporcionada por la ideología de género para fundamentar su discriminación, convirtiendo y confundiendo las diferencias de género, aprendidas y fruto de la educación y socialización, en diferencias biológicas, y por lo tanto no modificables.

Estando presente la información sobre el mundo emocional de hombres y mujeres en la construcción del género, y existiendo diferencias en gestión emocional condicionadas por el género según muestran los estudios anteriormente citados, nos preguntamos acerca del porqué no hay referencias apenas sobre el mundo emocional en la definición del sexismo y tampoco en las dimensiones descritas desde las teorías explicativas del mismo. Parece que la emoción y su gestión quedara fuera del alcance del sexismo y esta gestión no estuviera mediada de forma alguna por este mismo sexismo.

Nuestro trabajo pretende, primero, encontrar, si existe, el estereotipo que el sexismo presenta y perpetúa para hombres y mujeres referido a gestión emocional. En segundo lugar, y si este estereotipo existe, proponer una aproximación a la definición de la dimensión emocional del sexismo, a la que llamamos emocionalidad, contextualizada en la teoría del Sexismo Ambivalente (Glicke y Fiske, 1996).

De lo anterior, se derivaron hipótesis acerca de las creencias de la muestra seleccionada sobre la Inteligencia Emocional en hombres y mujeres, en tanto que, las mujeres serán percibidas como mejores que los hombres en inteligencia emocional, atención y claridad, mientras que los hombres serán percibidos como mejores en regulación. Asimismo, al respecto de las creencias sobre inteligencia

emocional en hombres y mujeres, según el sexo, los hombres asignan una puntuación más alta en regulación a los hombres que las mujeres, igualmente, piensan que las mujeres son mejores en inteligencia emocional, atención y claridad que los hombres, a la vez, los hombres piensan que los hombres son mejores que las mujeres en regulación. En este mismo orden y dirección, las mujeres asignan una puntuación más alta en inteligencia emocional, atención y claridad a las mujeres que los hombres, además, las mujeres piensan que las mujeres son mejores que los hombres en inteligencia emocional, atención y claridad y que los hombres son mejores que las mujeres en regulación.

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, otra hipótesis planteada se orientó hacia las diferencias de creencias entre personas sexistas y no sexistas con respecto a la inteligencia emocional de mujeres y hombres, en este sentido, el sexismo hostil y sexismo benévolo asigna puntuaciones mayores a las mujeres en inteligencia emocional, atención y claridad que las personas que puntúan bajo en sexismo hostil y sexismo benévolo, de igual manera, el sexismo hostil y sexismo benévolo asigna puntuaciones más bajas a las mujeres en regulación que las personas que puntúan bajo en sexismo hostil y sexismo benévolo, también, en el sexismo hostil y sexismo benévolo asigna puntuaciones más baja a los hombres en inteligencia emocional, atención y claridad que las personas que puntúan bajo en sexismo hostil y sexismo benévolo, finalmente, el sexismo hostil y sexismo benévolo asigna puntuaciones más altas a los hombres en regulación que las personas que puntúan bajo en sexismo, sexismo hostil y sexismo benévolo.

Método

Participantes

Participaron 1623 estudiantes de Magisterio, repartidos en las cuatro provincias de Castilla-La Mancha con Facultad de Educación, seleccionados mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, con un 5.66% de margen de error, controlando el número de participantes por sexo y la edad, en un rango entre 18 y 56 años. Se han seleccionado personas que quieren dedicarse a la educación dado que son una de las principales fuentes de transmisión de valores e ideología, de tal forma que nuestros docentes transmitirán aquello que son y formarán a sus alumnos en lo que consideran que estos deben ser. Finalmente, participaron 1308 personas, con una proporción de 354 hombres (27 %) y 954 mujeres (73 %), de la titulación Grado en Magisterio. La edad media es de 26.23 años.

Instrumentos

TMMS-24 (Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos, 2004). El TMMS-24 mantiene unas propiedades psicométricas similares a la escala original en inglés (Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos, 2004), siendo la escala de evaluación de IE más utilizada en los estudios

desarrollados con población de habla hispana. En esta escala los 8 primeros ítems miden el factor atención, los 8 siguientes el factor Claridad Emocional, y los 8 últimos el factor Regulación Emocional. Esta adaptación presenta una fiabilidad test-retest adecuada. Para su estudio se realizó la prueba con 75 sujetos pasadas cuatro semanas y se encontraron los siguientes resultados: Atención: .60; Claridad .70 y Reparación: .83.

PTMMS-24 (Sánchez-Núñez, Fernández-Berrocal y Latorre, 2013). Adaptada por Sánchez-Núñez, Fernández-Berrocal y Latorre (2013) el PTMMS-24 evalúa la Inteligencia Emocional intrapersonal Percibida entre los diferentes sexos a través de tres factores o sub-escalas; la atención a sus propios sentimientos, definida como el grado en que las personas prestan atención a sus sentimientos y emociones; la Claridad emocional se referida a las formas cómo las personas perciben sus emociones; y la Reparación o Regulación de las emociones, referida a la capacidad para interrumpir los estados emocionales negativos y prolongar en el tiempo los positivos. Por lo demás el PTMMS-24 está formado por 24 ítems y mantiene la estructura de la escala original de la que se deriva.

ASI (Expósito, Moya y Glick, 1998). El ASI es una adaptación y validación al castellano de la prueba original de Glick y Fiske (1996) que mide los dos tipos de sexismo (hostil y ambivalente). Se trata de una escala tipo Likert con puntuaciones que van desde 0 (totalmente en desacuerdo) hasta 5 (totalmente de acuerdo) donde a mayor puntuación mayores creencias sexistas.

La fiabilidad (consistencia interna establecida mediante el coeficiente alfa de Cronbach) de las pruebas utilizadas es alta y adecuada, también de las pruebas construidas para el estudio: TMMS-24 (.83), PTMMS-24 hombres (.83), PTMMS-24 Mujeres (.85), ASI (.92).

Procedimiento

Terminadas las adaptaciones se construyó el cuestionario final y se contactó con las Facultades de Educación de la Universidad de Castilla-La Mancha para solicitar permiso y colaboración al profesorado y poder así administrar y recoger la información necesaria para el desarrollo del presente trabajo entre sus alumnas y alumnos. Con el profesorado interesado en colaborar se establecieron fechas de trabajo, entrega de los materiales y recogida de información, así como la forma de proceder. En el caso de Albacete, Cuenca y Toledo se enviaron los cuestionarios, las instrucciones de administración de la prueba y las fechas para la devolución. En el caso de Ciudad Real se acordó con los/as docentes que habían indicado su intención de colaborar el día y hora para poder entrar en su clase y solicitar la colaboración de los alumnos y alumnas presentes. En todos los casos la participación ha sido voluntaria y anónima, según la legislación vigente y la normativa de protección de datos. Finalizado el proceso de recogida de datos, se han eliminado los cuestionarios que

no cumplieran con todos los parámetros expuestos, por no estar correctamente cumplimentados o por incluir errores en su cumplimentación y se han volcado los restantes en la base de datos correspondiente.

Todos los análisis estadísticos se han realizado con el paquete estadístico informático SPSS 20. Se ha utilizado la prueba *t* de Student para muestras independientes para contrastar las medias de los grupos de estudio, considerándose el nivel de significación estadística para $p \leq .05$.

Resultados

La comparación de las medias de la muestra seleccionada en percepción de inteligencia emocional, atención, claridad y regulación, indicó que las mujeres obtienen puntuaciones medias (*Mm*) significativamente superiores a los hombres (*Mh*) en inteligencia emocional ($Mm = 82.03$; hombre: 71.22 ; $t(1308) = 16.14$; $p < .001$), atención ($Mm = 31.20$; $Mh = 20.15$; $t(1308) = 34.22$; $p < .001$) y claridad ($Mm = 27.03$; $Mh = 22.16$; $t(1307) = 11.14$; $p < .001$), mientras que los hombres obtienen puntuaciones significativamente superiores a las mujeres en regulación ($Mh = 29.11$; $Mm = 23.89$; $t(1304) = -17.38$; $p < .001$).

Por otra parte, los resultados de la prueba *t* de Student para muestras independientes que se utilizó para comparar las medias en inteligencia emocional de mujeres y hombres percibidas por el sexo nos muestran que solamente aparecen diferencias en la habilidad regulación donde los hombres asignan una puntuación más alta que las mujeres a la mujer y en la habilidad claridad donde los hombres asignan una puntuación mayor que las mujeres a los hombres, no apareciendo diferencias significativas en el resto de habilidades y comparaciones.

Las diferencias de creencias entre personas sexistas y no sexistas con respecto a Inteligencia Emocional de mujeres y hombres, mostró resultados que indican: a) el sexismo asigna a las mujeres puntuaciones significativamente superiores en atención ($t(377.4) = 4.53$; $p = .000$), significativamente más bajas en regulación ($t(378.09) = -2.77$; $p < .006$) y no encuentra diferencias significativas en claridad, que las personas que puntúan bajo en sexismo. En cuanto a los hombres, el sexismo asigna puntuaciones significativamente más altas en regulación ($t(360.6) = 3.29$; $p < .001$) que las personas que puntúan bajo en sexismo, b) El sexismo hostil asigna puntuaciones significativamente más altas en atención a las mujeres ($t(429.93) = 4.81$; $p < .001$) y significativamente más bajas en regulación a las mujeres ($t(420.64) = -3.53$; $p < .001$) que las personas que puntúan bajo en sexismo hostil y no encuentra diferencias significativas en claridad. En cuanto a los hombres, el sexismo hostil no encuentra diferencias significativas en claridad, asigna puntuaciones significativamente más bajas en atención ($t(427.17) = -1.57$; $p < .001$) y más altas en regulación ($t(406.02) = 3.27$; $p < .001$) que las personas que puntúan bajo en sexismo hostil, c) El sexismo benévolo

asigna puntuaciones significativamente más altas a las mujeres en atención ($t(478.83) = 6.27$; $p < .001$) y no encuentra diferencias significativas en claridad y regulación. En cuanto a los hombres, el sexismo benévolo asigna a los hombres puntuaciones significativamente más bajas en atención ($t(491.01) = -2.14$; $p < .033$) y más altas en regulación ($t(440.36) = 3.62$; $p < .000$) que las personas que puntúan bajo en sexismo benévolo. No encuentra diferencias en claridad.

Por último, la comparación de medias sobre la percepción de la Inteligencia Emocional de hombres y mujeres desde la perspectiva del sexismo muestran resultados que apuntan a que existen diferencias significativas entre todas las medias y en la dirección esperada, percibiendo a las mujeres significativamente mejor en Inteligencia Emocional ($Mm = 82.11$; $Mh = 71.00$; $t(1307) = 15.23$; $p < .001$), Atención ($Mm = 31.85$; $Mh = 19.89$; $t = 30.6$; $gl: 1308$; $p < .001$) y Claridad ($Mm = 27.57$; $Mh = 21.93$; $t(1308) = 10.92$; $p < .001$) y a los hombres significativamente mejor en Regulación Emocional ($Mm = 23.40$; $Mh = 27.30$; $t(1304) = -19.23$; $p < .001$). Mediante este estudio, se ha obtenido información sobre los perfiles emocionales esperados en mujeres y hombres desde la perspectiva sexista y las diferencias entre estos perfiles, donde las mujeres destacan en atención emocional (31.85) y obtienen su peor puntuación en regulación emocional (23.40) y donde los hombres destacan en regulación emocional (27.23) y obtienen su peor puntuación en atención emocional (19.89). El estudio presentó la habilidad de la atención emocional como la más vinculada a lo femenino y la regulación emocional la más propia de lo masculino desde la perspectiva sexista.

Con relación a la representación del sexismo en la muestra estudiada, los resultados indican que el porcentaje de población sexista en la muestra seleccionada es del 75.91 % en el caso del sexismo, 76.14 % para el sexismo hostil y 75.55 % para el sexismo benévolo. Los hombres obtienen puntuaciones significativamente más altas en sexismo, sexismo hostil y sexismo benévolo.

Discusión

Los resultados obtenidos en el presente trabajo confirman, en primer lugar, la existencia de un estereotipo sobre la gestión emocional esperada en hombres y mujeres que la variable sexo no explica, puesto que no encontramos diferencias significativas entre las expectativas de hombres y mujeres. Este estereotipo emocional sí que parece estar mediado y explicado por la variable sexismo. El sexismo mantiene unas expectativas sobre gestión emocional para hombres y mujeres significativamente diferente a las expectativas que mantienen las personas no sexistas. Este estereotipo emocional que perfila a la mujer como muy capaz en las habilidades de atención y claridad emocional y menos capaz en regulación emocional, al tiempo que describe a los hombres como muy capaces en regulación

emocional y menos capaces en atención emocional se ajusta a las propuestas sexistas de complementariedad entre hombres y mujeres. Esta información completa y enriquece la propuesta actual del componente cognitivo del sexismo, lo que significa que futuras pruebas que pretendan medir o comprender esta actitud deberían incluir la recogida y valoración de información referida también a la gestión emocional, al estereotipo emocional que el sexismo propone.

La confirmación de la existencia del estereotipo emocional en la actitud sexista nos lleva a suponer que, igual que ocurre con el resto de la información recogida en el componente cognitivo, el sexismo también juzgará y actuará con respecto a esta información emocional, en términos de describir y también prescribir las conductas esperadas en relación a la gestión emocional de mujeres y hombres, y la discriminación de los modelos de gestión emocional que no se ajusten a su estereotipo. No podemos olvidar que desde el sexismo se valora de manera diferente las habilidades consideradas como propias de los hombres y las asociadas tradicionalmente a las mujeres, asignando mayor relevancia y significatividad a las vinculadas a los hombres. Esto significa que el sexismo considerará que la habilidad emocional más relevante y significativa es la regulación emocional y la atención emocional la habilidad menos importante.

En función de nuestros resultados y de los supuestos teóricos sobre el sexismo, proponemos una primera aproximación a la descripción de una nueva dimensión de estudio en sexismo, en el marco de la teoría del sexismo ambivalente, a la que llamamos emocionalidad, que desde el sexismo hostil presenta a la mujer como una persona sin la capacidad de gestionar y controlar sus emociones que se deja llevar por ellas y que no es capaz de generar pensamientos positivos o cambiar su estado de ánimo frente a la capacidad del hombre para controlar y gestionar sus emociones. Al tiempo, desde el sexismo benévolo se presenta a la mujer como una persona con una sensibilidad muy alta para detectar y reconocer sus emociones y las de los demás y de reconocer sus sentimientos hacía los demás, siendo éstas mucho más influenciadas por las emociones que los hombres.

El objetivo de este estudio ha sido conocer el estereotipo emocional del sexismo, las expectativas y creencias que el sexismo tiene acerca de lo que debe ser el comportamiento emocional en mujeres y hombres desde esta posición ideológica. Los resultados muestran la existencia de un estereotipo emocional en nuestra muestra, también señalan que el sexo no explica la existencia de este estereotipo emocional, puesto que está presente en hombres y mujeres, investigaciones anteriores han mostrado por un lado que las mujeres obtenían mejores puntuaciones en Inteligencia Emocional que los hombres y por el otro que las mujeres eran mejores en Atención y Claridad y los hombres mejores en Regulación (Aquino, 2003; Tapia y Marshall, 2006).

El sexismo discrimina a los hombres y mujeres que no

se ajustan al modelo de Inteligencia Emocional propuesto desde sus creencias, numerosos autores sustentan que las mujeres suelen ser emocionalmente más expresivas que los hombres, que tienen una mayor comprensión de las emociones y que suelen mostrar mayor habilidad en ciertas competencias interpersonales: reconocen mejor las emociones en los demás y son más perceptivas y empáticas (Aquino, 2003; Argyle, 1990; Hargie, Saunders, y Dickson, 1995; Tapia y Marshall, 2006), este estudio presentó la habilidad de atención emocional como la más vinculada a lo femenino y la regulación emocional la más propia de lo masculino desde la perspectiva sexista. El sexismo presenta y trasmite un modelo de inteligencia emocional estereotipado e incompleto para hombres y mujeres. Para ello emplea todos los medios de los que dispone, fundamentalmente el sistema educativo y la escuela.

En la muestra estudiada, los resultados evidenciaron en el caso del sexismo, 76.14 % para el sexismo hostil y 75.55 % para el sexismo benévolo, así como los hombres obtienen puntuaciones significativamente más altas en sexismo, sexismo hostil y sexismo benévolo que las mujeres, tal como señala el estudio de Expósito, Moya y Glick (1998) en el que identifican el predominio de rasgos benévolos en adolescentes varones españoles. El predominio de tales rasgos en la muestra se relaciona con la presencia de atributos que se consideran típicamente masculinos o femeninos, algunos rasgos benevolentes serían la tolerancia, afecto, cariño, complacencia, compasión, capacidad de perdón y sufrimiento, fragilidad y sensibilidad asociados a las mujeres. Al respecto los mencionados autores ratifican esta postura afirmando que en las mujeres se identifican rasgos como ser cariñoso/a, sensible a las necesidades de los otros, cálido/a, tierno/a y amante de los niños y de las niñas. Las chicas se aficionan a la lectura de los indicadores emocionales –tanto verbales, como no verbales- y a la expresión y comunicación de sus sentimientos, demostrando superioridad, entre otras, en la capacidad para captar los sentimientos que se reflejan en el rostro, en el tono de voz y en otros tipos de mensajes no verbales. Los hombres, en cambio, son socializados desde niños para evitar expresar emociones. Entre las barreras que se encuentran para la expresión emocional se han venido señalando la competitividad entre los hombres, la homofobia, la evitación de la vulnerabilidad y de la apertura, y la carencia de modelos de rol adecuados. De este modo, los chicos se especializan en minimizar las emociones relacionadas con la vulnerabilidad, la culpa, el miedo y el dolor (Brody y Hall, 1993; Hall, 1978, 1984; Lewis, 1978; Rosenthal, Hall, DiMatteo, Rogers, y Archer, 1979).

Finalmente, los instrumentos disponibles para medir sexismo en la actualidad son pruebas de auto informe, lo que implica un riesgo de sesgos relacionados con la deseabilidad social y con lo que cada participante considera que debe responder. Para controlar estos sesgos planteamos la posibilidad de desarrollar pruebas de ejecución, donde

cada participante resuelva situaciones con contenido sexista en lugar de responder lo que considera que haría o piensa sobre esa situación.

Según los planteamiento sexistas las habilidades consideradas propias de los hombres son mejor valoradas que las asociadas a la mujer, sin embargo no hemos comprobado empíricamente que esto también suceda con las habilidades emocionales. De confirmarse estas diferencias en la valoración de las habilidades emocionales el estereotipo, además de existir en la actitud sexista, podría ser considerado también como sexista. Este estudio supone una primera aproximación a la descripción de una nueva dimensión de estudio en el sexismo, que necesita de nuevos estudios, incluidos aquellos que confirmen que este estereotipo no sólo esta presente en el sexismo, sino que además es sexista para poder concretar y matizar nuestra primera propuesta.

Percibimos también la necesidad de diseñar y validar pruebas que informen sobre las actitudes sexistas desde una perspectiva de ejecución, donde los participantes no sólo informen de sus creencias, sino que además tengan que, de alguna manera, ponerla en práctica, en las que se recoja información también referida a la gestión emocional esperada en hombres y mujeres. También surge la posibilidad de crear, completar o rediseñar las pruebas sobre sexismo para incluir en ellas la recogida de información acerca de lo emocional, de este estereotipo emocional.

Los resultado obtenidos en relación a las actitudes sexistas del futuro profesorado nos indican la necesidad de, primero, conocer las actitudes de la comunidad de futuros docentes, recogiendo información sobre esta comunidad a nivel nacional, y, segundo, recoger información sobre los docentes en activo, puesto que de confirmarse los resultados aquí obtenidos parece evidente la urgencia y necesidad de diseñar e implementar medidas formativas y educativas en los planes de estudio de las Facultades de Educación y en los planes de formación continua para el profesorado.

Referencias

- Aquino, A. E. (2003). Diferencias de género y edad en la inteligencia emocional de un grupo de Internautas. *Unpublished Thesis*. Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Facultad de Psicología y Ciencias Sociales. Lima-Peru.
- Argyle, M. (1990). *The psychology of interpersonal behaviour*. Harmondsworth, UK: Penguin.
- Baron-Cohen, S. (2003). *The essential difference: men, women and the extreme male brain*. London: Allen Lane.
- Brody, L. R., y Hall, J. A. (1993). Gender and Emotion. In Lewis, M. y Haviland, J., (Eds.), *Handbook of Emotions*. Nueva York: Guilford Press.
- Candela, C., Barberá, E., Ramos, A., & Sarrió, M. (1997). Inteligencia emocional y la variable Género. *REME. Revista Electrónica de La Motivación Y Emoción*, 5(10). <http://reme.uji.es/articulos/acandc2272105102/texto.html>
- Carretero-Bermejo, R. (2011). Sexo, sexismo y acoso escolar entre iguales. *Revista Complutense de Educación*. 22(1), 27-43. https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2011.v22.n1.2
- Díaz-Aguado, M.J. (2006) Sexismo, violencia de género y acoso escolar. Propuestas para una prevención integral de la violencia. *Revista de Estudios de Juventud*, 73, 38-57. http://www.educarenigualdad.org/media/pdf/upload/ed/old/Doc_175_revista_juventud.pdf
- Díaz-Aguado, M. J., Martínez, R., y Martín, J (2010). *Estudio estatal sobre la Convivencia Escolar en la Educación Secundaria Obligatoria*. Madrid: Ministerio de Educación. http://www.madrid.org/dat_norte/WEBDATMARCOS/supe/convivencia/estudio.estatal2010.pdf
- Díaz-Lázaro, C. M., y Toro-Alfonso, J. (2014). La contribución estadística del autoritarismo, la dominancia social, la empatía, y el materialismo a la varianza del prejuicio intergrupar en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 25(1), 354-137. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1946-20262014000100008
- Expósito, F., Moya, M., y Glick, P (1998). Sexismo ambivalente: Medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 159-169. <https://doi.org/10.1174/021347498760350641>
- Ferragut, M., Blanca, M. J., and Ortiz-Tallo, M. (2013). Psychological values as protective factors against sexist attitudes in preadolescents. *Psicothema*, 25(1), 38-42. <http://doi.org/10.7334/psicothema2012.85>
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., & Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological reports*, 94(3), 751-755. <https://doi.org/10.2466/pr0.94.3.751-755>
- Garaigordobil, M. (2013). Sexism and alexithymia: Correlations and differences as a function of gender, age, and educational level. *Anales de Psicología*, 29(2), 368-377. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.2.132261>
- Garaigordobil, M., y Aliri, J. (2013). Relaciones del Sexismo con justificación de violencia y con otras formas de prejuicio como la dominancia social y el autoritarismo. *Estudios de Psicología*, 34(2). <https://doi.org/10.1174/021093913806751384>
- Gartzia, L. (2011). Nuevos modelos de gestión: de pensar en masculino a pensar en andrógino. *Boletín de Estudios Económicos*, 203, 299-314. www.emozioak.net/index.php/en/otros/item/download/480.html
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating and Hostile Benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.

- Glick, P., & Fiske, S. T. (1997). Hostile and benevolent sexism. Measuring ambivalent sexist attitudes. *Psychology of Women Quarterly*, 21, 119-135. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1997.tb00104.x>
- Gómez-Berrocal, C., Cuadrado, I., Navas, M., Quiles, M. N., y Morera, M. D. (2011). Sexismo hostil y benevolente: Dimensiones de comparación intergrupala, imagen de los subtipos de mujer y autoimagen del endogrupo. *Revista de Psicología Social*, 26(1), 45-62. <https://doi.org/10.1174/021347411794078453>
- Gorostiaga, A., Balluerka, N., y Soroa, G. (2014). Evaluación de la empatía en el ámbito educativo y su relación con la inteligencia emocional. *Revista de Educación*, 364, 43- 61. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2014-364-253>
- Hall, J. A. (1978). Gender effects in decoding nonverbal cues. *Psychological Bulletin*, 85, 845-857. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.85.4.845>
- Hall, J. A. (1984). *Nonverbal sex differences: Communication accuracy and expressive style*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Hargie, O., Saunders, C., y Dickson, O. (1995). *Social skills in interpersonal communication*. London: Routledge.
- Lewis, R. A. (1978). Emotional intimacy among men. *Journal of Social Issues*, 34, 108-121. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1978.tb02543.x>
- López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez-Díaz, F. y Bringas, C. (2013). Validación de la versión corta del Social Roles Questionnaire (SRQ-R) con una muestra adolescente y juvenil española. *Revista electrónica de metodología aplicada*. 18(1), 1-16. <https://doi.org/10.17811/rema.18.1.2013.1-16>
- Mayer, J. D., y Salovey, P. (1997). *What is emotional intelligence? Emotional development and emotional intelligence: Implications for educators*. New York: Basic Books. <http://ei.yale.edu/publication/emotional-intelligence-4/>
- Merino, E., Martínez, M., y Díaz-Aguado, M. J. (2010). Sexismo, Inteligencia Emocional y Adolescencia. *Revista de Psicología Educativa*, 16(1), 77-88. <https://doi.org/10.5093/ed2010v16n1a7>
- Roets, A., Van Hiel, A., & Dhont, K. (2012). Is sexism a gender issue? A motivated social cognition perspective on men's and women's sexist attitudes toward the own and other gender. *European Journal of Personality*, 26, 350-359. <http://doi.org/10.1002/per.843>
- Rodríguez, M. J., Lameiras, M., Carrera, M. V., y Faílde, J. M. (2009). Aproximación conceptual al Sexismo ambivalente: Estado de la cuestión. *SUMMA Psicológica UST*, 6(2), 131-142. <http://www.summa-psicologica.cl/index.php/summa/article/view/68/68>
- Rosenthal, R., Hall, J. A., DiMatteo, M. R., Rogers, P. L., y Archer, D. (1979). *Sensitivity to nonverbal communication: The PONS test*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Tapia, M. y Marshall, G. E. (2006). The effects of sex and grade-point average on emotional intelligence. *Psicothema*, 18, 108-111. <http://www.psicothema.es/pdf/3284.pdf>
- Salovey, P., & Grewal, D. (2006). Inteligencia Emocional. *Mente y Cerebro*, 16, 10-20. <http://amscimag.sigmaxi.org/4Lane/ForeignPDF/2005-07GrewalSpanish.pdf>
- Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990): Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9(3), 185-211. <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.385.4383&rep=rep1&type=pdf>
- Sánchez, M. T., Fernández-Berrocal, P., Montañés, J., y Latorre, J. M. (2008). ¿Es la inteligencia emocional una cuestión de Género? Socialización de las competencias emocionales en hombres y mujeres y sus implicaciones. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 6(2), 455-474. <http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/new/ContadorArticulo.php?253>
- Sánchez-Núñez, M. T., Fernández-Berrocal, P. y Latorre, J. M. (2013). Assessment of emotional intelligence in the family: influences between parents and children on their own perception and that of others. *The Family Journal*, 21, 44-52. <https://doi.org/10.1177/1066480712456821>
- Scandroglio, B.; López, J.S.; San José, M.C. (2008). La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*, 20(1), 80-89. <http://www.psicothema.com/pdf/3432.pdf>
- Zakrisson, I., Aderzén, M., Lenell, F., y Sandelin, H. (2012). Ambivalent sexism: A tool for understanding and improving gender relations in organizations. *Scandinavian Journal of Psychology*, 53, 64-70. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9450.2011.00900.x>

Fecha de recepción: 4 de mayo de 2016.

Fecha de revisión: 8 de junio de 2017.

Fecha de aceptación: 12 de junio de 2017.

Fecha de publicación: 1 de julio de 2017.